

" El Correspondal de Paris "

(Hoja autógrafo semanal dedicada a la prensa hispano-americana).

Redaccion y Admion: 17 y 19 rue Mauberge.
Paris.

Año I. - Num. 14.

Paris 5 de Agosto de 1888.

Sumario: Ojeada a la situacion: Las manifestaciones en Paris. Luis-
quilloridades diplomáticas. - Un secreto de Estado - Una leccion de dere-
cho juridico-criminal a los europeos. -
- Ultimas noticias: extranjero.

Decididamente, la serie de las manifestaciones sobre la via pública continúa a más y mejor, y ya no son los obreros de la villa (terraplenadores, mineros, peones de albañil etc.) los héroes de la jornada. Estos han quedado de momento relegados al último rango, habiendo tomado su plaza, digámoslo así, los oficiales peluqueros y botilleros, sobre quienes está fijo actualmente todo el interés del público.

La atmosfera está que quema desde hace algunos dias, a pesar de que los parisienses no sabemos aun cómo y por dónde se nos ha fugado el verano mucho antes de que pudiésemos sentir el influjo bienhechor de sus primeros calores. A todo el mundo le ha entrado de repente una comezón desmedida por mover barullo, y no se pasan veinte y cuatro horas, a partir del comienzo de la ya célebre huelga, que no aparezcan nuevos disturbios, y nuevas manifestaciones, y nuevas huelguistas de un género diverso, pero que no dejan de causar el mismo disgusto en el público, que ya empiezan a sentirse molesto de tanto trajin diario y de tanto ceceo.

Las jornadas de ayer y anteayer estuvieron particularmente muy agitadas, gracias a esa inuixtion de última hora de esa nueva clase de manifestantes que se nos ha echado encima, alborotando ellos solos - unos pocos centenares - el cotarro, más, mucho más que los diez o doce mil obreros en huelga desde

hace una semana. El teatro de sus harañas fueron las calles donde tienen abiertos sus despachos algunos agentes de colocaciones, contra quienes los muchachos barberos parece que tienen grandes cuentas que saldar a causa de ciertos engaños de que dicen haber sido repetidamente víctimas. En el despacho de uno de esos agentes (calle de Trouvaires) nuestros manifestantes se ensañaron de una manera escandalosa y criminal. Todo lo que había en la oficina de mobiliario, de libros y de papeles quedó hecho añicos en un abrir y cerrar de ojos; al pobre agente lo pusieron tan de vuelta y media y tan lleno de descalabraduras, que tuvo que ser conducido al hospital, ensangrentado, y con graves presunciones de que pierda la vida; y en un furor de destrucción, no pegaron fuego a la casa por que a lo mejor se presentó una escuadra de polizontes que, sable en mano, les barrió de la casa y de la calle, dispersándolos y arrestando a los más recalcitrantes, designados de autemano como promovedores y directores del barullo.

Lo malo es que la cosa no ha concluido todavía, lo cual quiere decir que si ya estábamos frescos los habitantes de París a causa de la ausencia inopinada del verano, vamos a estar en adelante divertidos. En efecto, la huelga de los obreros, lejos de disminuir considerablemente todos los días; y en cuanto a los oficiales peluqueros y botilleros, están decididos a continuar sus manifestaciones sobre la vía pública. "Mientras sigan abiertas las agencias de colocaciones de claran-nosotros continuaremos la propaganda usando toda clase de medios."

La cosa, pues, promete por este lado, con lo cual dicho se está que nosotros tendremos tela sobrada para llenar con grandes y estupendas noticias, la crónica de nuestras sucesidas correspondencias.

La prensa parisiense ha venido estos últimos días furiosa comentando con disgusto la nota que recientemente ha dirigido M.^o Crispi a las potencias, pidiendo a conocer en términos diplomáticos el hecho de la toma de posesión de Massanaah por parte de Italia, y dejando entrever, en un párrafo mortificante e intencionado, que aquel hecho en su concepto incónt-

table solo Francia lo habia puesto en duda, negándose a reconocer la tasa que los extranjeros residentes en aquella posesion debien a la administracion italiana. Despues que la conquista de Massanah fue consumada por el gobierno de Italia.

Este asunto, del que no habiamos querido decir una sola palabra en nuestra correspondencia por considerarlo de escassima importancia, ha alcanzado ultimamente las proporciones de una cuestion Diplomatica, gracias al afan que M.^r Crispi demuestra en todas ocasiones, por presentarse hostil a Francia, sin duda para mas complacer con semejante actitud al canciller de Alemania, de quien se ha constituido hace tiempo en una suerte de instrumento.

Lo que resulta de esta cuestion, cuyas consecuencias sabra indudablemente prevenir y vencer la prudencia de M.^r Goblet, ministro de Negocios Extranjeros, es que la diplomacia francesa ha dado a la diplomacia italiana una leccion de primer orden, obligandola a comunicar oficialmente un hecho que aquella debio haber participado a las potencias con mayor oportunidad, y esto, como es natural, es cuece a los italianos, y de ahi la salida de ton de M.^r Crispi en su ultima nota.

* * *

Però la cuestion politica capital de la semana, la que esta destinada a tener una gran resonancia en toda Europa es la revelacion que acaba de hacerse, la distinguida directora de la Nouvelle Revue, M.^{me} Juliette Adam, tan conocida como apreciada en todos los circulos parisienses. Trátase nada menos que del informe secreto de M.^r Bismarck al difunto emperador Federico III a proposito del proyecto de matrimonio entre la princesa Victoria, hija del emperador, y el principe Alejandro de Battenberg.

Ese informe, cuyos párrafos mas salientes vamos a reproducir, es una exposicion clara y muy precisa - y autentica segun toda apariencia - de la politica que el emperador Guillermo I y su conciller se habian inquieto vis à vis de Rusia.

La emperatriz Victoria habia sido la primera, parece, que habia enterado al conciller del proyecto de matrimonio, comunicandole a proposito una carta de la reina de Inglaterra, fechada en 26 de marzo, en la cual esta ultima manifestabase

altamente favorable á dicho proyecto. Entonces fue cuando M.^o de Bismarck se creyó en el caso de exponer, primero á viva voz y despues por escrito, sus objeciones al emperador Federico:

"Tal como ya lo he declarado á V. M. - dice el cauciller en su informe - Créome obligado, por muy sensible que me sea, á disuadirle de un proyecto que, si colunda los votos de la familia real de Inglaterra, no podría ser considerado bajo el mismo punto de vista por el gobierno imperial alemán, á quien no es dable, por las combinaciones actuales de su política exterior, sustraerse á un orden de hechos regularmente fundados desde hace mucho tiempo, y cuyo equilibrio creado y necesario no puede depender de una cuestión de inclinacion respetable bajo todos conceptos, pero de un orden secundario. En efecto, no se trata aqui del matrimonio de su Altera real la princesa vuestra hija con el príncipe Alejandro de Battenberg, súbdito alemán, sino más bien con el príncipe de Bulgaria, soberano desposeido de su trono y conservando aun el carácter de pretendiente."

"Este mismo proyecto de matrimonio ha sido ya tratado anteriormente, como ya he tenido el honor de manifestarlo á V. M. Nuestro difunto glorioso emperador habia impuesto en este mismo asunto su voluntad, que fue respetada, aunque mucho costara á la natural bondad de su corazón oponerse al voto expresado por su hijo muy querido. El soberano que ha fundado el imperio y ha realizado grandes actos políticos, ha colocado siempre la razón de estado encima de todas sus ideas personales y no las ha sacrificado sino con completo conocimiento de causa. El emperador difunto ha sabido y apreciado las graves razones por las cuales esta union de la princesa vuestra hija con el príncipe Alejandro no podía ser autorizada. Tales razones forman parte integrante del sistema político de la diplomacia imperial en sus relaciones directas con Rusia y con su augusto soberano."

"Stur: vuestro ilustre padre, al morir, ha dado á conocer las solas y últimas preocupaciones de su alma grande cuando aconsejaba que se obrara siempre con escrupulosidad en todo lo que al czar se refiriese, y que se siguiera vis á vis de Rusia una política de paz y de cordial inteligencia. V. M. sabe, por la exposicion general que le tengo hecha de la situacion diplomática del imperio, que yo siempre me he inspirado en esta misma idea

y que todos mis esfuerzos han tendido siempre á la realización definitiva de una inteligencia de buena vecindad y de Estados aliados, tal como conviene que exista entre Alemania y Rusia. Y es precisamente á fin de evitar que esas buenas relaciones se entibiaran, que nuestro difunto emperador habia resuelto oponerse al matrimonio proyectado; y son estas mismas razones de alta conveniencia política las que se oponen aun actualmente á la ejecución del mismo proyecto."

(Aquí M.^o de Bismarck relata la historia de aquellos célebres documentos apócrifos atribuidos al Canciller y referentes á la pretendida política de Alemania con relación á Bulgaria) Y sigue después M.^o de Bismarck:

"Sería contravenir en una medida demasiado grande á las decisiones de esta política conceder al príncipe pretendiente á la corona de Bulgaria, con la mano de una princesa imperial de Alemania, las esperanzas políticas que semejante unión entrañaría como consecuencia. El Czar tendria derecho á creer que nuestras verdaderas intenciones no están conformes con nuestros actos, y que al dar á un príncipe destronado y desterrado de sus Estados bajo el impulso de la política rusa la consagración de una tal alianza, nosotros teniamos el propósito de reanudar la popularidad del príncipe y de hacer, por consiguiente, más fácil su retorno á Bulgaria."

"..... Las intrigas que se agitan alrededor del proyecto de matrimonio del príncipe Alejandro no se ejercen solamente en Alemania; tienen su centro de actividad en el extranjero, y no tan solo en Londres, sino en todas partes donde se conspira contra el poderio de la unidad alemana. Los mismos complots que urdieron el asunto de los documentos búlgaros, son los que ahora emprenden esas tentativas, cuyo secreto fin es el de hacer surgir una causa cualquiera de descontento entre el Czar y el emperador, y esa causa tendria por efecto directo el crear para el porvenir un obstáculo á las combinaciones de la política imperial."

(La conclusión del informe es una especie de ultimatum. M.^o de Bismarck ofrece su dimisión para el caso en que no fuesen escuchados sus consejos):

"Si V. M., después de haberse enterado de la presente memoria y de haber oído las explicaciones complementarias, que será tal vez útil que yo le esponga, creyese todavía que debe prestar su adhesión á ese proyecto de matrimonio, yo rogaría á V. M. se dignara resolver

